

á tiempo que llegó un page á pedir á Delcidia de parte del Príncipe Sinón, quisiese hallarse con aquellas Princesas y Damas en un sarao, que al dia siguiente hacía en su Palacio. Despidió ella al criado aceptando el convite con consentimiento de todas, y por ser tarde se retiraron á los jardines, y Preciosa ya tan divertida con sus amigas, á quien amaba sumamente, que apenas se acordaba del Pastor amante, ni de las últimas razones de la Dama de las letras verdades de Cándida, y vistas del Palacio, de todo se olvidaba, porque solo de los jardines de Delcidia se acordaba.



## PALACIO DE SINON.

### CAPITULO XIII.

COMieron las Princesas mas temprano, por no llegar al Palacio de Sinón mas tarde; pero Zefira las hizo detener altiva, mirando nada para su fausto el vasallage de tanta compañía; le parecia corto el número de los criados, la gala en las libreas, el estruendo en las carrozas, y llegó á pedir al Sol su carro, diciendo: que en menos coche no habian de subir los Astros, si bien no les desagradaba tanta estimacion, no les placia tanta detencion; así la persuadieron, á que no hiciese el dia mas pequeño, por hacer su soberanía mayor, vencieronla, partieron y llegaron al deseado Palacio, donde Sinón y los de su casa las recibieron con mil obsequios, y porque con mas desembarazo lograsen la capacidad de tanto edificio, las dexaron solas, y algunos pa-

pages que las dirigiesen mostrándoles las estancias: discurren las curiosas Damas por las casas, jardines, galerías y miradores, de que se componia el Palacio, cada qual tan entretenida en lo que veía, que apenas unas á otras se hablaron palabra; y despues de visto lo que había que ver, se sentaron á descansar en un salon, que quedaba como separado de los demás. No ví, dixo Zefira, Palacio mas conforme á mi gusto, mas compuesto á mi genio, mas ajustado á mi inclinacion, ni en que haya tanto que admirar. Y vos Señora, qué visteis en él? respondió Ocia. O estais adulando, ó estuvisteis durmiendo; porque yo ví por jardines una poca de tierra, sin mas aliño, ni de la naturaleza, ni del arte (1), ví las galerías dos paredes desnudas; ví las salas unas casas vacías; de los miradores unas vistas simples; en las librerías unos libros en blanco; y sin hallar en él ni lo bueno para el gusto, no os hallo causa para la admiracion; si, y aun para el miedo, que en casas semejantes nunca falta un fantasma, que llene el hueco de todo lo demás; yo con este esperé encontrarme, y solo así tendría alguna cosa que ver. Vos sois la que gracejais, respondió Zefira, porque yo corrí con vos el mismo Palacio, y ví en las salas las tapicerías de oro, los doséles de bordadura insigne, las almohadas de brocado, los bufetes de plata, los escritorios de china, las alfombras de Tiro, las curiosidades de Ofir, las perlas corrientes á ser rios, los diamantes esparcidos á ser luces; con que pisé luces y diamantes; ví las galerías compuestas de finas pinturas, donde Apeles divinizó el arte en ellas; allí no hallé

sup. oca onllan in sup Ru yon zantun hu  
asiv ellal zantidil las no; opqo ab l'ave am noima  
o(1) El engaño á cada uno le muestra lo que desea. oq  
onl

humana idéa , todo ví endiosada sombra : la soberanía de Júpiter , la luz de Apolo , la braveza de Marte , el imperio de Neptuno , la ligereza de Mercurio , la velocidad de Saturno , la robustéz de Vulcano , la belleza de Venus , la gala de Palas , el desdén de Diana , la magestad de Júnio , las abundancias de Céres , y finalmente ví en la galería por las pinturas un teatro de Diosas donde tambien me hallé colocada en mi imágen á competir ya divinizada soberanías con las Diosas. Ví de los miradores soberbios edificios , altos Castillos , doradas Torres , suntuosos Alcázares , y todo tan elevado , que tienen cercana vecindad con las nubes. Hallé en las librerías grandes volúmenes , y en los mas antiguos tomos lo claro de mi ascendencia , hechos heróycos de mis ascendientes , y memorables empresas de mis abuelos. Ví en los jardines los árboles de mayor altura , las flores de mas estimacion , las fuentes de mayor artificio , las aves de mayor pompa , sin que faltase la corona del Aguila , ni la gala del Pavon ; pues luego si esto fue lo que ví , y ví con vosotras , qué me quebrais la cabeza con vuestros nadas , quando fuisteis testigos de mis muchos ? Una , y otra , dixo la Hermosura , podeis hablar verdad , porque yo anduve con ambas , y ví diferente.

Ví las casas todas aderezadas de espejos , adonde solo á mí me ví , y en todos me descuidé , ví las paredes de las galerías cubiertas de retratos míos , diferenciando el traje , y no la copia ; y allí me estudié las perfecciones por desenfado ; ví anegados los jardines , porque mejor que en las flores , pudiese contemplarme en las aguas ; de los miradores no ví mas que un cristalino lago , que tambien me sirvió de espejo ; en las librerías hallé varias poesías hechas á mi hermosura , adonde todo el verso fue

fue heróycico. Esto es lo que ví , y en mí me satisfice de todo lo que hallé. Mejor me fue á mí , dixo Delcidia , que no soy tan desvanecida , pasé mas regalada en las casas , hallé gran número de mesas , donde la excelencia de los manjares despertaba el mas remiso apetito : en las galerías me esperaban diversos instrumentos , que acompañados de suave música , hacian una gloria de cada aprension ; de los miradores me llevaba los ojos , la mas alegre vista de prados floridos , rios plateados , fuentes cristalinas , selvas vistosas , y finalmente todo un Parayso. En los jardines solo hallé flores , mas éstas de tan soberana fragancia , que parece se hizo aquel lugar solo para lisonja del olfato : de las librerías no abrí los libros , pero toqué en sus enquadernaciones plata labrada , piedras preciosas y oro macizo. Y si á el tacto , olfato , oídos , vista , y gusto tributaron sacrificios las grandezas de este Palacio , satisfaciendo en él á todos mis sentidos , yo soy la que vengo á deberle mas.

Ninguna , acudió Evida , lo pasó tan divertida , como yo ; porque admiré en las salas aderezos de todos colores , bufetes y escritorios de todos los metales , espejos de todos los vidrios , juegos de todas las invenciones ; en las galerías todas las historias , ya paces , ya guerras , ya amores , ya Ninfas , ya Pastores ; en las librerías composiciones varias , Comedias , Novelas , Caballerías , Historias , Poemas en variedad de todo metro : en los jardines hallé bosques de arboledas , huertos de frutas , campos de flores , laverintos de entredos , jardines de curiosidades , y todo en los jardines ; de los miradores ví el mar , ya bravo , ya sereno , ya convidando manso , ya amenazando altivo , ya estrechado en sus márgenes , ya queriendo romper sus prisiones , ya tomando lo azul del Cielo , ya lo verde de la tierra , ya lo dorado del Sol ,

ya lo plateado de la Luna, todo una variedad y variedades todo; y siendo éstas mi condicion, ved y juzgad, cuál sería mi diversion? Grande, dixo Luz, y mi confusion mayor, porque todas me contais de un Palacio, y yo me hallé en un laberinto, y tan intrincado, que no sé cómo pude salir de él á hallarme en esta sala.

Yo, dixo, Preciosa, fuí de todas la que ví mas noble, y hallé mas altiva; solo ciencias hallé, siendo una Universidad de Artes, todo el salon de este gran Palacio, donde oí disputas ventiladas, y resueltas todas las quèstiones mas dificultosas; declarados los mas oscuros puntos; disueltas las mas ambiguas dudas; practicados los idiomas mas extraños; sabidas las noticias mas remotas; adiestrado el brio en la esgrima; el arte en la Pintura; las plumas en el Parnaso; la solfa en las Músicas; siéndome solo este Palacio un estudio de todas las Facultades y Artes, donde la curiosidad humana podia estudiar aplicada, sin errar ignorante; y mas contenta estoy con la vanidad de mis ciencias, que lo estuviera con el adorno de vuestras galerías. Poco visteis todas, dixo Amante, pues lograsteis repartido, lo que yo sola junto: en el Palacio hallé las grandezas de Zefira, los regalos de Delcidia, los espejos de Hermosura, el laberinto de Luz, las variedades de Evida, y las ciencias de Preciosa. Ved pues las diferencias con que se me mostró el Palacio. Dad muchas gracias á Dios, dixo Ocia, que tuvisteis tanto en que divertirios, y yo ni un palillo pude encontrar; pero daré á Sinón las gracias de los regalos con que me hospedó. No le podemos negar la galantería, dixo Delcidia, con que acomodó al genio de cada una los colores de su morada. Vos hablais de harta, volvió Ocia, tuvisteis mucho

cho que comer, y yo hasta de vista quedé en ayunas. No os hallo remedio, dixo Amante, si no fuere el de reservar el Palacio para las siestas; y en casas tan des- embarazadas no tendreis calma. Gracia teneis, respondió Ocia, en quererme consolar en mis vacíos, despues de tener todo, y las casas llenas; pero lo que alcanzo es, que para todas estuvo Sinón encantador y hechicero.

A mas pasára Ocia, pero la atajaron los criados que entraron á poner luces en el salon, y á pedir licencia de parte de los Príncipes para entrar al sarao, que como todas le querian, era para todas.

Ya á este tiempo ocupaba la estancia gran número de Damas, á que se siguieron los Galanes, para que se diese principio á la fiesta. El primero fue Ayre, hermano de Zefira, hombre de grandes prendas y pundonores, y que daría la sangre del brazo, á trueque de que ninguno le llegase al hilo de la capa, y echaría á volar su vida y aun su alma, á fin de sustentár su punto. Salió á danzar el primero, porque le pareció era menos brio ser el segundo; y como la Hermosura era la que en Valle de lágrimas tenía mas galanes, hizo tambien honra de la oposicion de tantos danzar con ella; así se adelantó á sacarla. Salió la Dama, y á los ojos de los circunstantes danzaron los dos extremadamente; porque la Hermosura era gallarda, Ayre en la opinion de todos ayrosísimo, y presumido de salir en todas ocasiones el mas brioso; fueron grandemente aplaudidos del auditorio; voces, que picaban el corazon de Bienmequiere, que yéndoséle el alma en Preciosa, se le iban los ojos en la Hermosura: ya ésta se restituía á su lugar, no callando las voces en su alabanza, y levantó Bienmequiere la suya rabioso y dixo: nunca lo hizo peor

peor la Hermosura. Oyólo ella, y respondió: nunca mejor; porque sin vos, Ayre y los demás penetraron la voz de Bienmequiere; parecióle que si no tomaba fuego no era ayre: empuñó luego; correspondió Bienmequiere airado; apaciguaron los otros prontos, y á respeto de las Damas, que mostraban enfado, volvió todo á su primer estado. Cobrado Bienmequiere de la primera pasion, sacó á Preciosa, que salió disimulando en el poco gusto que mostró, el mucho afecto con que iba de la gala de Bienmequiere muy enamorada, así sin errarla se perdía en la danza. Ah Sereno! Quánta falta hace á tus ojos Angelino! Qué confusion causa tu retiro! Cándida, para aquí era tu grito! Vamos á Narciso, que enamorado de su misma gala, se divirtió tanto en mirarse, que quando quiso sacar á Preciosa, halló hurtada la bendicion, que para ella en la compañía de Bienmequiere fue maldicion: Quedó corrido, mas disimuló prudente: las Damas eran todas ojos para verle, que era el ídolo de las Damas quedaron contentas de que hubiese quien le errase la suerte, y deseosa cada qual de que fuese la suya, cayó en Amante, que á contemplacion de Preciosa salió á sacarla, porque tenia mas de Preciosa. Danzaron los dos con aplauso de los presentes, y volvióse Amante á su lugar, satisfecha de la fiesta. A Zefira sacó un personage, á quien ella respondió soberbia, que en todo era sola: así salió sin compañía, era hermana de Ayre; danzó con mucho desembarazo, de planta ligera, y pesada de desvanecida. Sacó Precorpo lucidísimas galas; por parecer mas á los ojos de Delcidia. Quién le dixera que no se ocultaba á los ojos del Rey! Delcidia pues le mandó decir por un page, que un criado de Preciosa tenia en su casa lugar de Principe, así, que sacase la

soberanía que quisiese. Obedeció gustoso, y la sacó á danzar pronto: restituyóla á su lugar obsequioso, y retiróse favorecido. Sinón público amante de Evida salió á sacarla; danzaron largo espacio, y todos vieron que la Dama en saber mudanzas excedía á todas. Ocia danzó con su pariente Ascanio, el que en la batalla de Bienmequiere apadrinó á Narciso: Luz salió con un Principe de la casa de Sinón: muhas Damas de menos nombre y tanta gala, se siguieron con diferentes Galanes. Ya que finalizaba el sarao, entró por el salon un jóven vestido de azul celeste, los cabellos lucidos, el color encendido, los ojos vivísimos, los pasos airosos; fixó la vista en Preciosa, y dixo: De parte de su Magestad os vengo á pedir Señora Preciosa una mudanza (1). Mudó de color la Dama, y mas cobrada respondió: el Rey puede mandaros, y yo no puedo excusarme, que viniendo de parte suya, será sinrazon dexaros desairado en este lugar. No es en este lugar, respondió el jóven, el en que su Magestad os pide la mudanza, si no os pide mudanza de este lugar: así me manda á persuadiros le dexeis luego, y os trasladéis al seguro, á que yo os conduciré, que á eso vengo.

Mancebo, respondió ella, yo tengo aquí muchas obligaciones á que satisfacer, y no es razon haga como arrojada, lo que puedo como advertida. Dadme tiempo á seguiros, que el Rey no os manda arrebatarme; lo consultaré bien, y resolveré lo que no me estuviere mal. El seguirme, dixo el jóven, es lo que os está mejor; mas sabed, que en una hora de dilacion aventurais muchos siglos de fortuna; y no querais duplicar los

(1) El zelo de Dios procura el retiro de la alma.

los agravios, de quien no duerme para los sentimientos. Caballero, dixo Evida, Preciosa ha dos días que entró en Valle de lágrimas, tiene aun muchos para asistir en él; dexad que logre sus diversiones, que tiempo le queda para sus retiros; y quando comienza á abrir los ojos, no le queráis dar en ellos con las sombras; una muger como Preciosa hasta en los aciertos ha de hacer reparos: razon es que obedezca á su Magestad, pero ha de mirar cómo obedece; sepultarse entre las paredes de un Alcazar deslucido, está bien á el zelo del Rey, pero está mal á la grandeza de Preciosa, y esto pide consideracion. No nace el Sol, decia la Hermosura, para esconderse entre las nubes; no la perla para sepultarse entre las conchas; no la rosa para cercarse entre los espinos; ni Preciosa entró en Valle de lágrimas á vivir solo á sí, debe alegrar con sus gracias á todos.

Preciosa, dixo Delcidia, tiene en mi casa los divertimientos tan lícitos, que ni el escrupulo de un zeloso los puede querer vedados; siendo así, qué agravio puede hacer el Rey de asistir ella en mi casa? Decia Bienmequiere: Aquí festejamos á la Señora Preciosa tan atentos, que no pasan los rendimientos de veneraciones; no la buscamos como á Dama, mirámosla como Deidad. Con que en nuestra estimacion tiene su decoro el mayor seguro, quando no sea en su soberanía. Dexar la Señora Preciosa, decia Ayre con un suspiro, á los aplausos del Valle de lágrimas, no dará que hablar como descrédito, pero dará que decir como novedad; y los pundonores no se arriesgan solo en los escándalos, tambien se aventuran en las extrañezas. Cómo ha de entretener, decia Narciso, la Señora Preciosa, el tiempo en que el Rey la tiene desterrada de la Corte, si no entreteniéndole? O por fuerza ha de

apresurar la partida, ó ha de buscar algun alivio en la permanencia; las austeridades de un retiro mejor se acrisolan en las ocasiones de un festejo: con que hasta el amor queda mejor quedando. Metía Sinón grande bulla, diciendo: en Valle de lágrimas será mysterio; pero esconderla en Valle de lágrimas, parece crueldad. Preciosa aun ayer aqui aparecida, cómo hoy se ha de esconder retirada? Ha de contemporizar con los del Valle, que eso no es ofensa para con los de la Corte; hacerse al uso de todos es discrecion; singularizarse como ninguna es desvanecimiento; y la soberanía acredita el ser en la humanidad; sin ser con nosotros extraña, puede Preciosa ser con el Rey agradecida, y conservar su fe sin huir á sus diversiones; que lo contrario arguye en el Rey mucho zelo, y no está bien á el amor tanta desconfianza.

Todas vuestras razones, respondió el jóven, son tan leves para el fundamento como ayre, y tan pesadas, para el peligro como fuego. Preciosa no vino á este valle á aprender para muger, vino solo á prevenirse como Reyna; no vino á observar sus usos, sino á desterrar sus estilos, á despreciar vuestros desenfados, y finalmente á trataros como quien sois, y á tratarse como quien es; el Rey la depositó aqui á merecer con sus procederes su corona, y no á lisonjear con su facilidad vuestro gusto: no le veda los alivios, como decís, porque á él valle le traería los de la Corte, á no olvidarse de los de la Corte por los del valle, donde toda diversion no es capaz de hacer un alivio: si son ó no son muchos sus zelos, bien lo sabe Preciosa hoy; si se sabe satisfacer de ellos, vos lo sabreis mañana. Esto supuesto, á Preciosa conviene el seguirme luego, para no volver nunca á este lugar; basta el hallarla un recado

del Rey en este lugar, que yo hiciera volar con un aliento, si truxera licencia para violentar, así como traygo orden para persuadir. Caballero, dixo Amante resuelta, id con tiento, que yo asisto á Preciosa, y no tengo gusto de desterrarme; ella no os ha de seguir sin mí; yo no la quiero seguir con vos; para el Rey basta lo que respondisteis: volveos por vuestra vida, que sois desabrido para rematar un sarao de festin. Juzgué, dixo el jóven, que solo las Damas de casa de Delcidia hablasen como Damas de su casa, y veo que desmentis el sér, por naturalizaros en ella: otro lado os merecía el Rey que hicieseis á Preciosa; mas quedareis por traydora, y ella no quedará para Reyna; que quien ahora disimula las desestimaciones, podrá algun dia tomar satisfaccion de ellas. Os tomáis, dixo Amante, mucha licencia, pues confesasteis que entrabais á persuadirnos, y pasais á amenazarnos; mas Preciosa no ha de vencer la voluntad por los temores, que ella vé por mi luz, y no por vuestros rayos. Y por eso, dixo el jóven está tan ciega, que no sacasteis los ojos á Sereno, para dexarle luz en los suyos; pero á quién dará luz para ver, la que hace gala de tropezar? Yo, respondió Amante, estoy en los jardines de Delcidia tan contenta, como vos en el Palacio de Sinón descomedido; mas valgaos el ser un criado del Rey. Ni ese respeto para conmigo, dixo el jóven, os ha de valer á vos para con él, y puede ser::: Basta, dixo Preciosa, atajándole; vos jóven volved á vuestra mansion, que yo de la mia trataré de satisfacer al Rey. Mal podreis quedando, respondió él; y solo os advierto, que si en el Valle no mudais luego compañía, y lugar, perderéis para siempre el que teneis en la Corte. Salió el jóven sin despedirse de ninguna; res-

pi-

piraron todas, que interesadas en tener á Preciosa presente, se pasmaron á el susto de juzgarla retirada; ella quedó, no á pensar como debía el suceso; Precorpo á convalecer en los ojos de Delcidia, del sobresalto del Rey desagradado: Amante muy contenta de salir con la suya; y todos alegres de quedar con Preciosa; que despidiéndose de Sinón, volvió con sus amigas (1) á los jardines de Delcidia: estorbólas Cándida, que con estar desterrada de Preciosa, siempre le andaba á los alcances, por ver si podía entre muchos lograrle una advertencia, y viendo que del Palacio de Sinón salió el jóven de lo azul sin ella, la esperó al salir del Palacio, y ya que entraba en una carroza con sus amigas, cortejada de Narciso, y Bienmequiere, sin hacer estorbo de tanto mentido respeto, la dixo resuelta: hoy perdisteis una accion, en que os podiais rescatar de muchos yerros, y por esclava de vuestras vanidades, no rompisteis la cadena de vuestros embarazos, adonde atais el alvedrio, juzgando que ahorrais la libertad; enviasteis desairado á un criado de su Magestad, y tan suyo, que por antonomasia le llaman el Zelo del Rey; esto, ó Preciosa, ya para el Rey son muchos zelos, y pues conoceis el fuego de su amor, temed el rayo de su enojo, que os aviso compadecida aunque me despida desengañada. El Rey está ofendido, y es poderoso, y si como amante sabe morir por vos, como señor sabe volver por sí; volved las espaldas á los jardines de Delcidia, Palacios de Sinón, festejos de Bienmequiere, y encantos del Valle, y buscad en él un retiro, adonde solo trateis de

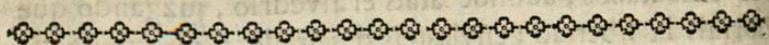
S 2

me.

(1) Déxase vencer el alma de los engaño del mundo.

merecer la corona, que os destinó el amor, antes que os la arrebatase el agravio.

Cándida, dixo Preciosa, ya respondí al criado de su Magestad, que trataría de satisfacerle; el cómo y cuándo queda á mi alvedrio, y no á vuestra persuasion; sé que su fineza es grande, volvió ella á que le respondió: Qué he de hacer? Tambien mi tibieza es mucha: contentaos con que me confieso ingrata, que esto es no estar lexos de agradecida, ahora quedaos, que estas Damas esperan, y yo tengo gusto de acompañarlas. Y qué mal gusto, dixo Cándida, no tan distante, que no lo oyese la Hermosura, era mal sufrida, y respondió picada: Ignorante Serrana, ó dexad la grosería en la Sierra ó no os atrevaís á las puertas de los Palacios. Hablais, respondió ella, tan soberbia, como la Hermosura; mas si yo fuí ignorante hoy, vos habeis de ser fea mañana. Retiróse Cándida, y Preciosa mal considerada, entró en los jardines de Delcidia bien divertida.



## RIO DEL OLVIDO.

### CAPITULO XIV.

**S**inón siempre desvelado en la perdicion de Preciosa, y nunca divertido, viendo cabiloso que á las voces de Cándida, y aviso del Rey no daba oídos hoy, y podía dar mañana obediencia, temió que siendo muchas veces combatida su memoria de aquella obligacion, se reduxese á satisfacerla, dexando caída tanta máquina levantada, disuadida su palabra para con el Revelado, desairado su poder para con todo el Mundo. Consultó, pues

pues, con los Príncipes del Valle, y Princesas de la casa de Delcidia el peligroso estado de su pretension; los sustos en las disposiciones del Rey; los temores en las advertencias de los de su casa; los miedos en la variedad de Preciosa; y finalmente advirtiéronle en que solo robándole la memoria, podian asegurarle la voluntad, porque las razones contrarias eran muy eficaces para repetidas, y Preciosa tenia entendimiento para considerarlas, así llegó su malicia á querer quitarle la consideracion, que es lo que podia quedarle para volver en sí. Trató Sinón de procurarle en el Valle, las prisiones de un encanto, si es que todo el Valle no lo era: buscó en él el que le pareció mas á propósito para su desatino.

Corria en el Valle de lágrimas un Rio, cuyas aguas bebidas, adormecian la memoria mas acordada, y tales eran los moradores del Valle, que corrian á este rio, donde, quien bebia á hartar, no solo perdía el uso de la memoria, sino aun el de los sentidos, quedando inmoviles y á este Letheo del Valle llamaban el rio del Olvido (1).

Aqui resolvió Sinón llevar á Preciosa, porque olvidandose de las razones que la traxeron al Valle, no diese crédito á los que la hablaban de la Corte, y quedase con prisiones de agua segura á los que la entretenian con astucias de fuego. Resuelto, pues, en encantarla en las aguas del Olvido, la convidó á pasearse con las Damas de su compañía, en las márgenes del Olvido, adonde llegaron: era el sitio sombrío, el rio manso, el dia caloroso, y allí todo calma, con que Sinón persuadió á Preciosa se refrescase con las aguas del

(1) El olvido es el encanto de la alma.